



EL LECTOR CANALLA

POR SERGIO GÓMEZ

UNO. Trece años después de la publicación de *El palacio de la luna* llegó su traducción a Chile. En la cuarta novela del escritor norteamericano Paul Auster. La primera reacción de los lectores de este lado -y de la Europa culta- fue algo de esnobismo y mala leche: Auster no parecía escritor norteamericano, era demasiado bueno para serlo. En plena revalorización de escritores jóvenes tipo Bret Easton Ellis o Douglas Coupland, autores efervescentes e hipercómodos, aquí se levanta un puente sobre un gran prejuicio: la tradición literaria europea profunda, depurada, estilística, pero absurda y la tradición norteamericana de la acción, el privilegio de la historia, la trama, las imágenes rígidas, pero intrascendentes. Por supuesto, nada de eso era, en rigor, exacto. Auster simplemente pertenecía a otra generación de escritores norteamericanos que desde hacía rato no se cuestiona sus más íntimas diferencias y que escribía con una pluma poderosa, como Don DeLillo, Philip Roth o Russell Banks. Es decir, lo anterior era puro prejuicio y malos entendidos. Pero fue Auster el que produjo sus primeros críticos y lectores. Sus novelas eran entretenidas, apasionantes, nada de sarfresadas, e si lo eran nadie parecía darse cuenta, y más a la vez lo suficientemente profundas y deliciosamente escritas.

Antes de apurarse, con apenas unos meses de retraso, la última de Auster: *El libro de las ilusiones*. Sus lectores estamos nerviosos y ansiosos porque desde hacía años tenemos que conformarnos con sucedáneos que levantaban sospechas, como sus repetidas mayas, reunidos finalmente en *Experimentos con la verdad*, sus poemas y trabajos literarios más antiguos (*Piense de después*); las transcripciones y reformulaciones de los relatos de un programa de radio: *Gracia que así puede ser Dios*; y hasta un texto de homenaje, con dibujos lacados, a su máquina de escribir. A eso se sumaba que sus dos últimas novelas no gustaron demasiado y que su pasado por el cine, tanto como guionista y principalmente como director, fue algo abollada y temerosa.

DOS. Paul Auster nació en New York, Nueva Jersey, en 1947, de clase media judía y de padres temporalmente separados. Estudió Literatura francesa, inglesa e italiana en la universidad de Columbia. En 1970 subió a un barco petrolero y vagó por el golfo de México unos meses, con suficiente tiempo para leer y comenzar a escribir. En 1971 se instaló en París donde permaneció varios años, realizando traducciones de Flaubert y Mallarmé y leyendo a Montaigne, uno de sus escritores preferidos. En 1975 regresó a Nueva York, con mujer y un hijo. Los siguientes dos años sobrevivió dificultosamente con diferentes trabajos mal pagados: tradujo la constitución de un país anfitrión, escribió una novela policial sólo con propósitos comerciales y la firmó con el seudónimo de Paul Benjamin -el mismo nombre del escritor protagonista de su guión: *Smoke* lo que se filmó casi veinte años después- e inventó un juego de cartas que simulaba un partido de béisbol y que, por supuesto, resultó un fracaso.

PAUL AUSTER

Memorias

de un muerto

Paul Auster memorias de un muerto [artículo] Sergio Gómez.

AUTORÍA

Gómez, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paul Auster memorias de un muerto [artículo] Sergio Gómez. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile